

DOCUMENTO DE TRABAJO
7-2022

Estrategias
metodológicas y
consideraciones
éticas para el
trabajo de campo
en el contexto del
conflicto armado
colombiano

Laura Camila Barrios Sabogal
Ana Guglielmucci



Autoras/investigadoras

Laura Camila Barrios Sabogal

Profesional en Gobierno y Relaciones Internacionales, magíster en Políticas Públicas de la Universidad de Erfurt, Alemania. Actualmente es la directora de la Maestría en Conflicto, Memoria y Paz de la Universidad del Rosario, Colombia. Sus intereses investigativos son: género; desarme, desmovilización y reinserción (DDR); democratización y construcción de paz en contextos de posconflicto.

laurac.barrios@urosario.edu.co

Ana Guglielmucci

Antropóloga y doctora en Antropología de la Universidad de Buenos Aires, Argentina, y posdoctora en Antropología de la Universidad de los Andes, Colombia. Es profesora principal de la Escuela de Ciencias Humanas de la Universidad del Rosario, Colombia. Sus intereses investigativos son: memoria, procesos políticos, conflicto, derechos humanos y justicia transicional.

ana.guglielmucci@urosario.edu.co

Este documento de trabajo fue apoyado y patrocinado

por el Instituto Colombo-Alemán para la Paz - CAPAZ.

Edición académica

Stefan Peters · Director académico del Instituto CAPAZ

Rosario Figari Layús · Colaboradora científica del Instituto CAPAZ

Juliana González · Colaboradora científica del Instituto CAPAZ

Coordinación editorial y corrección de estilo

Dalilah Carreño Ricaurte

Diseño y diagramación

Leonardo Fernández Suárez

Imágenes de cubierta y contracubierta

Esteban Duque

Bogotá, Colombia, septiembre de 2022

Periodicidad: bimestral

ISSN (en línea): 2711-0354

Esta obra está bajo la licencia Creative Commons

Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0

Internacional (CC BY-NC-SA 4.0)

Resumen

Colombia es un referente histórico y contemporáneo para los estudios en materia de conflicto armado, procesos sociales de memoria y la construcción colectiva de la paz a nivel mundial, debido a que lleva cerca de sesenta años en conflicto armado interno. Numerosos investigadores –tanto mujeres como hombres– nacionales e internacionales se han interesado por sistematizar y nutrir la discusión académica frente a los temas de conflictividades, violencias, experiencias de resiliencia, apuestas por construir memoria y procesos de diálogos de paz en medio del conflicto. Precisamente, por la importancia de realizar trabajos de campo que acerquen a las personas interesadas a estas realidades sociales, es necesario considerar diferentes aspectos de la investigación en terreno y de la investigación acción participativa (IAP), así como los principios éticos en ciencias sociales a la hora de desarrollar este tipo de estudios. Con base en nuestras experiencias de investigación en distintos territorios de Colombia, entrevistas a profundidad realizadas a otros investigadores e investigadoras colombianos/as y un análisis de fuentes secundarias, este documento de trabajo busca profundizar en aquellos aspectos y consideraciones metodológicas y éticas del trabajo de campo en contextos de conflicto.

Palabras clave

Investigación sobre los conflictos; metodología; ética; investigación empírica; trabajo de campo.

Cómo citar este texto

Barrios, L. y Guglielmucci, A. (2022). *Estrategias metodológicas y consideraciones éticas para el trabajo de campo en el contexto del conflicto armado colombiano*. (Documento de Trabajo, n.º 7). Instituto Colombo-Alemán para la Paz - CAPAZ

Contenido

Introducción **p. 3**

Consideraciones previas para el trabajo en terreno **p. 6**

Estrategias de relacionamiento con los actores participantes **p. 8**

Cuidado propio y de los participantes de la investigación **p. 9**

El diseño de la investigación en contextos de conflicto armado **p. 11**

La Investigación Acción Participativa (IAP) como valor agregado de los procesos de investigación en zonas de conflicto **p. 12**

El género como eje transversal en las investigaciones **p. 13**

Estrategias metodológicas y consideraciones éticas en la investigación en terreno **p. 15**

Los procesos de escucha **p. 17**

Consideraciones de seguridad y enfoques diferenciales durante el trabajo en terreno **p. 18**

Impactos de la investigación en las comunidades **p. 20**

Reflexión final: ¿cómo afrontar la investigación en pandemia y pospandemia? **p. 25**

Conclusiones **p. 27**

Referencias **p. 29**

Introducción

A raíz de los diferentes procesos de paz y acuerdos de desmovilización de actores armados irregulares de los últimos años, Colombia se ha convertido en un referente a nivel mundial en materia de conflictos armados, procesos sociales de memoria y la construcción colectiva de la paz. Por esto, investigadores e investigadoras, tanto nacionales¹ como internacionales, se han preocupado por conocer las causas históricas de los enfrentamientos violentos, sus dinámicas, actores, motores y repertorios de violencia en este país. Igualmente, las diversas investigaciones han procurado sistematizar experiencias de resiliencia, construcción de memorias colectivas y procesos de diálogos de paz en medio del conflicto. Todas estas iniciativas han puesto de relieve el estudio del caso colombiano frente a discusiones académicas de distinto orden en torno a fenómenos de violencia en contextos de conflicto armado y transiciones políticas.

El proceso de paz, cuyas negociaciones entre el Gobierno de Juan Manuel Santos y las FARC-EP (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia - Ejército del Pueblo) comenzaron en 2012, permitió un contexto de tregua entre esta guerrilla y las Fuerzas Militares, gracias al cual fue posible acceder a diversas zonas del país a las que antes no se podía ir sin asumir grandes riesgos y, por consiguiente, tener mayor flexibilidad para hacer trabajo de campo.

Por ejemplo, los ETCR (Espacios Territoriales de Capacitación y Reincorporación) y las zonas aledañas a estos se volvieron accesibles para la investigación, con excepción de los territorios donde aún hay disidencias de esta guerrilla o persiste

la presencia de otros grupos armados. Esta nueva situación permitió, después de la firma del Acuerdo sobre el Cese al Fuego y de Hostilidades Bilateral y Definitivo y, posteriormente, del Acuerdo Final para la Terminación del Conflicto y la Construcción de una Paz Estable y Duradera, ambos en 2016, adelantar experiencias de trabajo de campo con menores restricciones.

Al mismo tiempo, surgieron nuevos retos para quienes han investigado sobre estas cuestiones. Por un lado, en algunos territorios donde se instalaron ETCR y ya se venían desarrollando investigaciones previas, se presentaron tensiones entre comunidades de víctimas y excombatientes, que debieron ser tenidas en cuenta por los equipos de investigación para evitar una acción con daño² que deteriorara o perjudicara estas relaciones intergrupales. Otro reto para las personas investigadoras fue precisamente presentar ante los comités de ética institucionales este tipo de proyectos con intervención en los diferentes ETCR, teniendo en cuenta la volatilidad de la coyuntura política y social, la cual era un criterio fundamental para su aprobación.

Sin embargo, como afirma Villamil (2021), el aumento considerable de investigaciones en el marco de estos acuerdos de paz en Colombia ha provocado una sobreexposición y saturación de diferentes actores locales, entre estos, organizaciones sociales, víctimas y excombatientes, quienes plantean diversas consideraciones éticas en la producción de conocimiento. En este sentido, si bien es importante que quienes

¹ Incluyendo investigadores empíricos –tanto hombres como mujeres– o personas participantes de las comunidades locales.

² El enfoque de acción sin daño procura evitar que las intervenciones externas impliquen consecuencias negativas (no intencionadas) para las comunidades. De este modo, se busca reflexionar sobre estos conflictos emergentes, las relaciones de poder entre los actores y la posicionalidad de los actores frente a sus procesos, su marco identitario y el tejido social.



buscan aproximarse a estas realidades sociales del país, ya sea mediante la investigación o la intervención en ciencias sociales, realicen trabajo de campo, es necesario que consideren diferentes aspectos de la investigación empírica y los principios éticos para la ejecución de sus respectivos proyectos.

Con base en nuestras experiencias de investigación en diferentes territorios de Colombia, las personas integrantes del Centro de Estudios sobre Conflictos y Paz (CECP), el Centro de Estudios Urintercultural y el Centro de Formación en Ética y Ciudadanía “Phronimos”, los tres de la Universidad del Rosario³, buscamos profundizar en los factores de la investigación empírica y las consideraciones éticas en cuanto a: 1) la viabilidad de la investigación en el terreno respecto al acceso a los territorios o a las comunidades afectadas por el conflicto armado y las preocupaciones en materia de cuidado, riesgos psicológicos y seguridad para las personas investigadoras y los aliados comunitarios; 2) la participación de estas comunidades en el diseño y proceso investigativo;

3) los métodos y herramientas cualitativas empleadas, sus limitaciones y consideraciones éticas; 4) los impactos de la investigación en las comunidades; 5) la gestión con los comités de ética institucionales; 6) el seguimiento al proceso con las personas participantes y las comunidades una vez terminada la investigación; y, por último, 7) la recolección, análisis y divulgación de la información cuantitativa y cualitativa.

Para dar cuenta de estas dimensiones críticas del trabajo de campo en contextos de conflicto armado y procesos de construcción de paz, además de basarnos en nuestras propias experiencias de investigación, entrevistamos a investigadores e investigadoras⁴ que, desde enfoques particulares, han desarrollado su trabajo de campo en distintas regiones y departamentos de Colombia, como Meta, Guaviare, Guainía, Valle del Cauca, Vaupés. Estas fuentes nos permitieron caracterizar, a partir de múltiples miradas, algunos de los principales desafíos empíricos y dilemas éticos que se les presentan, así como sus estrategias metodológicas y respuestas para afrontarlos.

³ Agradecemos la lectura y los valiosos comentarios de Camila de Gamboa y Ángela Santamaría, integrantes del CECP, como también de Wilson Herrera, de Phronimos, y Stéphanie Lavaux y Eric Lair, de la Corporación Universitaria Minuto de Dios.

⁴ Entrevistamos a Juan Pablo Vera Lugo (Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá), Freddy Guerrero (Pontificia Universidad Javeriana de Cali), Esteban Rozo (Universidad del Rosario), Camila de Gamboa (Universidad del Rosario), Lucía Bacca (Colombia Diversa) y Alejandro Jiménez (investigador independiente).



**Consideraciones
previas para el
trabajo en terreno**

Los proyectos de investigación en cuyo marco se desarrolla trabajo de campo son de diversos tipos y pueden presentar características heterogéneas. Por ejemplo, unos pueden ser proyectos académicos individuales, con o sin incidencia en una comunidad, mientras que otros pueden sustentarse en investigaciones colectivas, colaborativas e interdisciplinarias, en las que, por lo general, intervienen profesores, estudiantes e integrantes de la comunidad con el fin de contribuir a transformar una situación determinada. A estas modalidades de investigación responderán distintas estrategias para desarrollar el trabajo de campo y elaborar los productos finales. Nuestras observaciones en este documento de trabajo se basan sobre todo en proyectos en los que precisamente las comunidades tienen un nivel participativo y protagónico.

Vale la pena resaltar que no todas las investigaciones requieren de un trabajo directo con *actores locales* (instituciones, organizaciones sociales, referentes territoriales, agentes del sector privado, líderes y lideresas o miembros de las comunidades). Si bien es indispensable que la teoría y la práctica dialoguen, no es necesario realizar trabajo de campo para tener un acercamiento a las realidades sociales de los territorios. Sin embargo, debido a la sobreexposición y saturación de diferentes actores locales, mencionada anteriormente, y a ese deseo de quien investiga por acceder a los testimonios, entrevistas, relatos e información de primera mano, se puede llegar a pensar que solamente a través del trabajo de campo es posible comprender y analizar las causas, dinámicas e impactos del conflicto armado y los procesos de construcción de paz en el país.

Por esto, antes de iniciar cualquier investigación, es indispensable plantearse de manera

consciente hasta qué punto es necesario realizar un trabajo de campo a nivel local, dado que este es uno de los enfoques metodológicos posibles dentro de los trabajos cualitativos. Esta decisión depende del tipo de investigación que se busca realizar. Hay investigadores e investigadoras que han conducido trabajos basados en producciones de otras organizaciones, académicos y académicas, víctimas y actores del conflicto sin haber interactuado de manera directa con los sujetos de investigación, y aun así sus experiencias son dignificantes de la agencia, dolores y horrores de quienes han sufrido la guerra⁵.

Por todo lo anterior, al momento de considerar la importancia del trabajo de campo para la investigación, se requiere saber: 1) si la información que se necesita ya se halla disponible en trabajos de otros investigadores –tanto mujeres como hombres– o de los actores locales mencionados previamente y 2) si la investigación aportará a los procesos sociales estudiados a nivel local o territorial, ya sea directa o indirectamente, por ejemplo, mediante asesorías o divulgando la información producida de manera colectiva ante otras audiencias, como estudiantes, colegas, autoridades escolares y universitarias, integrantes de ONG o cooperantes internacionales.

A partir del trabajo de sistematización de información sobre las experiencias de investigadores e investigadoras (nacionales o internacionales, *junior* o *senior*), hemos podido identificar que, cuando definitivamente la investigación en contextos de conflicto armado requiere llevar a cabo un trabajo de campo para cumplir con los objetivos establecidos, hay que considerar al menos dos dimensiones

5 Véanse Gamboa y Herrera (2012), Garzón (2011) y Mate (2008).

importantes antes de realizar el trabajo en terreno. La primera se refiere al desarrollo de estrategias de relacionamiento con los actores participantes en el trabajo de campo; y la segunda, a las condiciones de cuidado del propio grupo de investigación y de las personas y comunidades con las que se va a trabajar.

Estrategias de relacionamiento con los actores participantes

En cuanto a la primera dimensión, en la etapa preparatoria del trabajo de campo, dado que cada territorio es único, es indispensable conocer el contexto y contar con un *diagnóstico previo regional y local* que contemple: la historia y características culturales y socioambientales; la capacidad institucional; un mapa de actores locales; las condiciones socioeconómicas de las veredas, municipios, barrios o ciudades que se visitarán; el estado del arte del tema de estudio; las condiciones de seguridad, entre otros aspectos. Lo anterior, no solo para que quien investiga esté contextualizado sobre la zona de estudio, sino para evitar prácticas de colonialismo intelectual que ya fueron identificadas y analizadas por diversos pensadores críticos, como Aníbal Quijano, Santiago Castro-Gómez y Ramón Grosfoguel, entre otros⁶.

Tales prácticas se pueden prevenir tanto en la etapa de selección del problema de investigación, considerando los trabajos ya realizados por actores locales sobre los temas o en los territorios escogidos, como en las etapas subsiguientes de diseño de las metodologías y difusión de los productos, como se verá más adelante. El diagnóstico de un problema de investigación se puede realizar con base en fuentes secundarias, informes o notas de prensa, aunque en la etapa exploratoria posterior se contraste con las fuentes primarias.

Teniendo como punto de partida este mapa de actores y la contextualización del territorio, quienes investigan desarrollan diversas estrategias para facilitar el acceso al campo y el relacionamiento con las comunidades afectadas por el conflicto armado (por ejemplo, establecen contacto con instituciones o referentes que trabajan en el terreno,

⁶ Con este término, retomando a Quijano (2000) y Castro-Gómez y Grosfoguel (2007), nos referimos a las prácticas epistémicas del paradigma de la modernidad y la racionalidad eurocentrista del capitalismo colonial y moderno, las cuales desconocen o no toman en cuenta seriamente las producciones de conocimiento y los saberes de las personas o grupos participantes en una investigación o de académicos locales.

gestionan mediante la técnica bola de nieve de contactos, realizan la evaluación del riesgo). En este ejercicio, no se puede perder de vista la posición de quien investiga frente a la población con la cual se investiga, pues desde la etapa preparatoria hasta la ejecución, incluso en la etapa posterior al proyecto, la figura de quien investiga va a influenciar los procesos y sus resultados.

Una vez que se entra en contacto con los actores locales, es necesario generar un primer acercamiento exploratorio para construir de manera conjunta los objetivos y términos de participación en el proyecto de investigación y luego socializarlos. En contextos de conflicto armado, especialmente, y considerando el alto nivel de vulnerabilidad de la población, es indispensable manejar de forma apropiada las expectativas de los actores locales respecto a la investigación, de manera que no se hagan promesas inalcanzables (Galeano, 2021; Uribe, 2002).

Para ello, es necesario utilizar un lenguaje sencillo que permita explicar de forma clara los alcances, funciones de todas las personas participantes y resultados esperados de la investigación. Se espera que este aterrizaje de expectativas también ocurra a lo largo del proceso, con el fin de recordar los alcances y limitaciones de la investigación (Abad, 2016). Por supuesto, los acuerdos establecidos en estos primeros acercamientos pueden ser modificados a partir de su renegociación dinámica, por ejemplo, a través de consultas y acuerdos discutidos de manera periódica. Por esto, y para evitar el “extractivismo epistémico” (Grosfoguel, 2016)⁷, la interacción y diálogo son cruciales a lo largo del proceso, como también

⁷ Nos basamos en el concepto de extractivismo epistémico de Grosfoguel (2016) para referirnos a las prácticas de investigación que priorizan la obtención de datos, en vez de contemplar críticamente el modo en que se construye la información, sin reconocer la producción colectiva o la participación de líderes o comunidades locales. Si consideramos esta perspectiva de Grosfoguel, la definición de este concepto puede ser llevada aún más lejos. El sociólogo afirma que los procesos “extractivistas económicos” y los procesos de apropiación “extractivistas epistémicos” y “extractivistas ontológicos” están relacionados entre sí: “Lo que todos ellos tienen en común es una actitud de cosificación y destrucción producida en nuestra subjetividad y en las relaciones de poder por la civilización ‘capitalista/patriarcal occidental/occidental/cristianocéntrica moderna/ colonial’ frente al mundo de la vida humana y no-humana. La cosificación es el proceso de transformar los conocimientos, las formas de existencia humana, las formas de vida no-humana y lo que existe en nuestro entorno ecológico en ‘objetos’ por instrumentalizar, con el propósito de extraerlos y explotarlos para beneficio propio sin importar las consecuencias destructivas que dicha actividad pueda tener sobre otros seres humanos y no-humanos” (Grosfoguel, 2016, p. 126).

lo son las herramientas y el acompañamiento a largo plazo que fortalezcan los procesos sociales internos de las comunidades.

Cuidado propio y de los participantes de la investigación

En cuanto a la segunda dimensión y en estrecha relación con la anterior, estas estrategias conllevarán una serie de recomendaciones respecto al cuidado y protección tanto de quienes participan directamente en el proyecto, como de los actores locales, antes, durante y después del trabajo de campo. No obstante, dadas las limitaciones de este documento de trabajo, nos centraremos en dos: establecer un sistema de alertas y autocuidado; y, acceder a un espacio de asesoría legal, por ejemplo, en el marco de los consultorios jurídicos de las universidades, en lo relativo a la protección y el uso de la información recolectada.

En este sentido, las investigadoras y los investigadores entrevistados identifican ciertos asuntos que deben ser atendidos con anterioridad al trabajo en terreno en zonas de (pos)conflicto armado. Por un lado, siempre que se vaya a un lugar de trabajo de campo es fundamental el *contacto previo con los actores locales*. En especial, en zonas rurales y en contextos donde pueden existir problemas de seguridad, es importante preguntar con antelación a personas de la comunidad, actores locales y organizaciones que trabajan allí por las condiciones de riesgo político o socioambiental.

De este modo, es necesario considerar cuáles son las mejores fechas para ir, si ellos están disponibles, si las condiciones de seguridad son adecuadas, si se pueden realizar ejercicios individuales y colectivos y cómo llegar al lugar donde se llevará a cabo el proceso de recolección de la información. La mayoría de las veces estos referentes locales son quienes pueden brindar cierta certeza sobre las dinámicas del territorio. Asimismo, son estas personas quienes suelen ser intermediarias, ya que avisan a la fuerza pública o a los actores armados ilegales con presencia en la zona que va a ir un investigador, una investigadora o un grupo de trabajo. Además, le brindan pautas a quien investiga sobre lo que puede decir en caso de que un actor armado haga presencia en la zona de estudio. En este sentido, los actores locales son quienes configuran la red de cuidado fundamental para las personas investigadoras.

Otro asunto que debe ser atendido previamente es la consulta a la Defensoría del Pueblo, ya que cuenta con el Sistema de Alertas Tempranas (SAT). Este sistema permite monitorear y advertir sobre las situaciones de riesgo de la población civil por los efectos del conflicto armado y promueve la acción de prevención humanitaria con el ánimo de proteger y garantizar los derechos fundamentales de las personas. Sin embargo, según como lo indican algunas de las personas investigadoras entrevistadas, este sistema considera que la mayoría de las zonas son riesgosas y, por lo tanto, recomienda no ir. Por eso, advierten que es más efectivo y confiable el contacto con los actores locales que viven y conocen el día a día en la zona de trabajo y estudio. Como se dijo anteriormente, estas personas pueden comunicar cuándo es el mejor momento para ir, cómo llegar al lugar y cuál es la mejor manera de albergarse y moverse dentro del territorio, considerando los riesgos existentes en el contexto.

Asimismo, es fundamental activar los seguros de viaje. Cuando se trata de investigaciones académicas de universidades colombianas, se recomienda estar afiliado a una administradora de riesgos laborales (ARL) y llevar consigo una carta de presentación de la universidad o entidad financiadora, en la que se describa el marco del proyecto y explicita que se trata de un trabajo de campo profesional.

En zonas donde el orden público muestra un escalonamiento del conflicto, además de buscar apoyo del SAT, de las misiones de verificación de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), de la Misión de Apoyo al Proceso de Paz en Colombia de la OEA (MAPP-OEA) o de otros actores internacionales y nacionales que monitoreen permanentemente la situación, es importante también que la persona que hace investigación porte elementos que la identifiquen con su respectiva filiación institucional (como el carnet o un chaleco), y que respete los horarios que las ONG o los actores institucionales o locales hayan establecido como laborales en la zona. Para el caso de las investigadoras, puesto que el riesgo de violencia basada en género (VBG) puede ser alto en algunos territorios, se recomienda viajar en pareja con otras colegas y activar los protocolos existentes en sus respectivas instituciones o a nivel nacional o regional, por ejemplo, el *Modelo de Protocolo latinoamericano de investigación de las muertes violentas de mujeres por razones de género (femicidio/feminicidio)* (ONU Mujeres, 2014).



Un aspecto importante y que muchas veces no se tiene en cuenta, aunque incide en la seguridad y la rendición del presupuesto utilizado para la ejecución de los proyectos de investigación, es el de las potenciales dificultades ligadas a la movilidad y el transporte. En muchas regiones de Colombia el transporte es informal (chalupa, moto-taxi, lancha, caballo o burro, etc.), razón por la cual su itinerario no queda registrado ni se puede obtener un recibo formal de su servicio. Esto impide contratar con antelación los servicios de transporte en regla o con los seguros correspondientes, requisitos que demandan los entes financiadores o las universidades. En suma, algunas formas de movilidad implican tomar ciertos riesgos en las zonas de trabajo de campo y los gastos correspondientes no pueden ser formalizados. Esto es inevitable. Al respecto, en algunas universidades, como la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá, se ha conversado sobre la posibilidad de que quienes investigan cuenten con un teléfono satelital para que puedan ser contactados en caso de accidentes o atentados, pero ello no se ha concretado. En estos casos, es importante reportarse al salir a campo, durante la estadía y al regresar, a través de cadenas de seguridad con jefes inmediatos y personal administrativo de las entidades con las que se trabaja.

Por último, cabe resaltar la importancia del autocuidado y la necesidad de contemplar el diseño de espacios de diálogo para que los investigadores y las investigadoras puedan expresar sus emociones durante el trabajo de campo y después de este. En la etapa previa a la investigación también puede ser útil capacitarse en seguridad y primeros auxilios⁸ y en contención psicológica, puesto que quien investiga no sabe a qué se enfrentará con las historias, testimonios, relatos que las víctimas, incluso los actores del conflicto, compartirán⁹.


El trabajo investigativo en contextos de conflicto armado implica la exposición a narrativas que pueden ser producto de traumas, experiencias dolorosas y vivencias crudas que suponen no solo riesgos emocionales para las personas que comparten sus historias de vida, sino para la misma persona observadora-participante. Aparte, también se plantea la necesidad de realizar diagnósticos psicosociales, sobre todo si es un proyecto de largo alcance. Esto permitiría a los investigadores e investigadoras expresar y compartir distintas experiencias de trabajo de campo y elaborar un estado del arte sobre la labor profesional durante la ejecución de los proyectos de investigación, que contemple la carga emocional y las frustraciones, entre otros posibles efectos.

En síntesis, desde el punto de vista de los investigadores y las investigadoras entrevistados, es muy importante no improvisar las salidas a terreno, preocuparse por el autocuidado, analizar la situación de seguridad y contar con contactos regionales y locales antes de ir a un lugar. Para ello, es fundamental establecer estrategias de relacionamiento que permitan garantizar condiciones mutuas de respeto, cuidado y seguridad. Estas estrategias pueden cambiar a lo largo del desarrollo de una investigación, sobre todo cuando se conocen en profundidad las dinámicas locales; quizá entonces sea necesario sumar nuevas perspectivas y vincular a otros actores a la investigación.

Ahora bien, durante el proceso de investigación, y como se ha resaltado anteriormente, es fundamental contemplar no solo el enfoque metodológico, los métodos y las herramientas que permiten recolectar la información necesaria para el proyecto como tal, sino también la participación de las comunidades y actores locales en las etapas de diseño, implementación y seguimiento de la investigación.

8 Las distintas agencias de la ONU imparten regularmente este tipo de cursos.

9 Si quienes realizan tareas de investigación no cuentan con capacidades de trabajo psicosocial, se debería contar con consultores expertos en el grupo que puedan brindar herramientas de contención ante la aparición de posibles traumas que la persona que investiga no ha manejado previamente y desconoce cómo abordarlos. Por ello, también es importante verificar qué instituciones están operando en el territorio donde se está realizando el trabajo y saber si cuentan con este tipo de profesionales a quienes se pueda acudir para un acompañamiento de más largo aliento.



El diseño de la
investigación
en contextos de
conflicto armado

Si bien existen diferentes modalidades participativas, por ejemplo, la Investigación Acción Participativa (IAP), los diagnósticos participativos, la cartografía social, las corpografías, entre otras, resaltaremos la importancia de la IAP porque es una metodología que consideramos adecuada para evitar el extractivismo epistémico, que además nos permite consolidar procesos de largo aliento y alcance con los sujetos de investigación. Esto no significa que no existan otras perspectivas metodológicas pertinentes, incluso de tipo cuantitativas, para desarrollar estudios sociales en contextos de conflicto armado.

De hecho, tal como lo han destacado dos investigadores del Instituto de Estudios Regionales (INER) de la Universidad de Antioquia, se puede acudir a dimensiones cartográficas, estadísticas, económicas y demográficas para resolver, por ejemplo, cuestiones migratorias o territoriales en el contexto del conflicto armado (Espinosa y Valderrama, 2011). Lo que buscamos destacar con la referencia a la metodología IAP es el valor agregado que supone para este tipo de investigaciones producir, cotejar y divulgar de manera colaborativa la información generada. Esto es importante a la hora de definir qué fuentes consideramos válidas para generar información, así como qué usos le daremos al material producido y cómo se garantizará su circulación pública.

La Investigación Acción Participativa (IAP) como valor agregado de los procesos de investigación en zonas de conflicto

La IAP es una metodología de investigación propuesta por el sociólogo colombiano Orlando Fals

Borda, que ha sido empleada por diversos investigadores e investigadoras en zonas de conflicto. Esta metodología busca una *interacción comunicante*, en la que el diálogo, el aprendizaje y la confianza mutua son indispensables entre quien investiga y las comunidades participantes, equilibrando así los intereses teóricos del observador y las necesidades de transformación de los actores locales (Fals Borda y Moncayo, 2009). De manera que las comunidades dejan de ser asumidas como un objeto de estudio para convertirse en sujetos activos del proyecto de investigación (Calderón y Cardona, 2014). Este tipo de metodología, si bien presenta ventajas, también tiene dificultades respecto a experiencias concretas de trabajo relacional.

Cuando se trata de desarrollar proyectos con víctimas o actores del conflicto en territorios sensibles, la IAP demanda retos adicionales. Como lo afirman Fals Borda y Moncayo (2009), el cuerpo y el “senti-pensar” son los componentes primarios de la experiencia colaborativa de aprendizaje e investigación. Por lo tanto, las emociones y las “memorias corporales” ayudan a identificar las maneras como los cuerpos de las víctimas y los actores del conflicto crean sus memorias y experiencias vitales (Parrini, 2011). Sin embargo, la IAP no tiene un alcance suficientemente amplio para cubrir de manera adecuada las dimensiones de la pertenencia étnica y de género de quienes participan. Frente a esta particularidad, la noción de un enfoque multimetodológico que incluya el análisis de las categorías sociales de género, etnia y raza, como lo proponen Nieto-Valdivieso (2014) y Londoño (2005), es relevante en la medida en que fomenta la comprensión de las experiencias de víctimas y actores del conflicto armado desde una perspectiva interseccional. Boaventura de Sousa Santos (2010), por su parte, aboga por una



“ecología” o un “diálogo de saberes”, concebido como una perspectiva intercultural de investigación que permita abordar cuestiones relacionadas con la etnia, la raza y el género en los proyectos de IAP.

Entonces, dado que no existe un conocimiento “universal”, por cuanto todos los conocimientos son, hasta cierto punto, particulares y relativos respecto a las condiciones en que se producen, la IAP propone un diálogo efectivo y la colaboración intercultural, mediante el reconocimiento de las comunidades locales y de sus conocimientos desde una perspectiva de respeto mutuo, cotrabajo y haciendo énfasis en las necesidades comunitarias de investigación. Según Sousa Santos (2010), también supone un trabajo de traducción intercultural, entendido como un proceso que permita crear, comprender y validar las experiencias del mundo del “otro” en un contexto académico. Lo anterior implica que las preguntas, metodologías y procesos de investigación sean codiseñados y complementados para que representen los intereses de quienes participan.

Sin embargo, algunas de las cuestiones complejas en el campo de la IAP, y que en ocasiones no son tenidas en cuenta, son: 1) el acceso de terceros a la información obtenida; 2) la posición e identidad de quien investiga dentro de la comunidad de investigación (Ackerly, Stern y True, 2006; Nencel, 2014); y 3) la gestión de grabaciones y transcripciones.

Aparte, existen temas poco explorados. A modo de ejemplo, está el análisis de situaciones específicas asociadas a la posición sexuada de investigadoras y actrices locales frente al riesgo de violencias específicas, como la violencia sexual relacionada con el conflicto armado.

El género como eje transversal en las investigaciones

Si bien la IAP ha sido una metodología crucial en los procesos investigativos y de escucha, por cuanto reconoce el papel preponderante de quienes participan en estos procesos, no ha profundizado en la necesidad de resaltar la fuerte estigmatización de las víctimas de violencia sexual en sus comunidades, al igual que el silenciamiento y los tabús existentes sobre estos hechos. Hacerlo implica mucha sensibilidad y agudeza por parte de quienes realizan las investigaciones para diferenciar los silencios protectores de las participantes de los silencios que pueden ser vergonzantes,

cómplices o encubridores de violencias de género. Asimismo, se reconoce la necesidad de respetar las propias temporalidades y necesidades de las participantes (Özvarış y Hricak, 2019). En línea con esto, autores como Sánchez y Sandoval-Villalba (2020) y Rubio-Marín (2010) han venido trabajando en la necesidad de generar enfoques que integren el género de manera transversal¹⁰ en los proyectos de investigación relativos a los temas mencionados, ya que es fundamental propiciar espacios seguros de escucha y dignificación para que las víctimas puedan hablar, bajo condiciones de confidencialidad y seguridad, de sus experiencias, necesidades y expectativas. Es decir, aunque el tema de investigación pueda no ser la violencia de género o sexual, es importante considerar cómo manejar este tipo de cuestiones si emergen durante el trabajo de campo, sobre todo en contextos de conflicto armado.

Según el *Modelo de Protocolo latinoamericano de investigación de las muertes violentas de mujeres por razones de género (femicidio/feminicidio)* de ONU Mujeres (2014), es fundamental tener en cuenta aquí algunos principios éticos como el consentimiento informado; la confidencialidad; la no instrumentalización de las víctimas; la comunicación clara, transparente y permanente en sus lenguas nativas —cuando se trate de grupos étnicos—; el reconocimiento de su autonomía y la protección de sus derechos especiales; el manejo de sus expectativas; la participación en todas las fases del proyecto; y el control de riesgos como mujeres víctimas de violencia sexual. Por todo lo anterior, en estos casos, cuando hablamos de co-participación, se deben contemplar los obstáculos y retos en el acceso a la justicia de las mujeres víctimas de violencia sexual, especial, pero no exclusivamente, en contextos de conflicto armado; todos estos principios han de ser tenidos en cuenta en cualquier contexto donde se manifieste Violencia Basada en Género (VBG).

En este sentido, respecto a situaciones en las que se presenten muertes violentas de mujeres, es fundamental la participación femenina, principalmente: en el codiseño de la investigación y metodologías de trabajo; la construcción de los


¹⁰ Al respecto, Rubio-Marín (2010) indica la importancia de generar enfoques transversales de género que impliquen espacios de participación dedicados a las mujeres, la consolidación de equipos de investigación que tengan una composición equilibrada de género y que cuenten con especialistas en el tema, la inclusión de capítulos o partes del proceso investigativo diferenciados en clave de lectura de género o interseccional, entre otras consideraciones.

objetivos; la selección de los casos que podrían ser presentados y los espacios jurídicos para tal fin; asimismo en el mapeo de aliadas locales para este trabajo; la cocreación de procesos de comunicación asertiva y el diseño e implementación de estrategias de empoderamiento de las sobrevivientes y de sus comunidades a través de procesos organizativos propios; la búsqueda de mecanismos colectivos para romper los ciclos de impunidad, y así poder garantizarles justicia a las sobrevivientes; y el fortalecimiento de su capacidad de incidencia para cambiar políticas, legislaciones y procedimientos en la prevención y atención de VBG y violencia sexual.

Otro asunto importante que señalan Gilmore, Guillerot y Sandoval (2020) sobre las investigaciones con enfoque de género es la protección de los datos recolectados. Se debe garantizar que las

identidades de las mujeres sean confidenciales y anonimizadas, con el fin de controlar la estigmatización interna y externa. Los distintos encuentros deben ser diseñados como espacios seguros y con medidas de camuflaje y protección de la identidad, incluso en las instancias de apoyo psicológico, legal y social. Estas autoras proponen la constitución de bases de datos en el marco de una política de protección de datos diseñada por los equipos del proyecto de investigación, en la que se haga énfasis en el consentimiento previo e informado durante la recolección de la información y la producción de datos encriptados y tras un monitoreo permanente de estos. Tales consideraciones, que deben ser tenidas en cuenta en todos los procesos investigativos, las desarrollamos en profundidad a continuación.





Estrategias
metodológicas
y consideraciones
éticas en la
investigación
en terreno

Para llevar a cabo un buen trabajo de campo con comunidades y en territorios afectados por el conflicto armado, es indispensable establecer relaciones de confianza con quienes participarán en la investigación, cumplir con las responsabilidades asumidas de manera mancomunada y fortalecer estas mismas relaciones con cierta permanencia en el tiempo. En este sentido, tanto los enfoques metodológicos, como los métodos y las herramientas de investigación diseñadas e implementadas para desarrollar un proyecto, siempre deben ser pensados en el marco de la construcción de relaciones sociales basadas en el mutuo acuerdo y conforme a los principios éticos¹¹.

En toda investigación en ciencias sociales es esencial tener en cuenta: 1) el respeto a la autonomía tanto de las personas como de los grupos que participan en el estudio; 2) el trato equitativo con las comunidades participantes, así como con quienes se lleva a cabo la investigación; 3) los beneficios que la investigación les genera a las personas y grupos participantes, ya sea a corto, mediano o largo plazo; 4) la transparencia y la integridad en la manera como se elaboran los productos derivados de la investigación y como se ponen al alcance de la comunidad científica y de la sociedad en general; y 5) el cuidado de la identidad de las personas y grupos participantes al representar sus testimonios en los distintos productos derivados de la investigación.

El trabajo de campo se caracteriza generalmente por un enfoque cualitativo de investigación que puede incluir métodos mixtos, cualitativos y cuantitativos. Para construir información cualitativa —que es la de nuestro interés en este documento—,

se pueden emplear diferentes herramientas, como las entrevistas a profundidad (DiCicco-Bloom y Crabtree, 2006; Flick, 2018), grupos focales (Taylor, Bogdan y DeVault, 2015), la observación participativa (Di Domenico y Nelson, 2016), así como otras herramientas de corte participativo, por ejemplo, las corpografías y cartografías sociales y la investigación basada en las artes (Riaño, 2009; Londoño, 2005; Nieto-Valdivieso, 2014).

Independientemente de las herramientas escogidas, es importante tener en cuenta dos aspectos. En primer lugar, el trabajo de campo parte de las interacciones diarias que se dan en los territorios, es decir, en el día a día de las comunidades, y no exclusivamente de las expectativas y supuestos de la investigación en particular que se esté llevando a cabo. En segundo lugar, en las zonas de conflicto armado la vulnerabilidad y exposición son mayores, lo que en muchos casos impide cumplir con las metas establecidas. Por consiguiente, debe haber flexibilidad frente a los resultados esperados en cuanto a la cantidad de información recolectada. Por esto mismo, se recomienda privilegiar la calidad sobre la cantidad, pues la utilización de estos métodos y herramientas de investigación supone consideraciones éticas y de seguridad que, si bien pueden ser anticipadas, en algunos casos enfrentan a los investigadores y las investigadoras a dilemas que emergen repentinamente en las interacciones en terreno, y aun así deben ser afrontados y solucionados de manera práctica. Esto último es lo que el antropólogo Bronislaw Malinowski (1973) denominaba “los imponderables de la vida real”.

Quisiéramos abordar las múltiples dimensiones éticas que conllevan diferentes enfoques metodológicos, métodos y herramientas utilizadas en distintas investigaciones, pero esto excedería los objetivos

¹¹ Estos son: beneficencia, no maleficencia, autonomía, justicia o equidad y transparencia (véase Beauchamp y Childress, 1994).



de este documento. Por ello, escogimos centrarnos en algunas experiencias vinculadas a la escucha de historias de victimización, al trabajo en terreno con excombatientes, las maneras de preguntar y los efectos de las omisiones o formas de autocensura por parte de quien investiga ante discursos que pueden incidir en la resolución no pacífica de conflictos, abordamos también las consideraciones de seguridad y los enfoques diferenciales en el momento de implementar los métodos ya descritos.

Los procesos de escucha

Cualquiera que sea el enfoque y los métodos de investigación empleados, es crucial respetar la dignidad de las personas participantes, ya sean víctimas del conflicto armado, excombatientes o funcionarios, bien de instituciones estatales o de ONG locales. Sin embargo, las investigaciones deben reconocer los daños y sufrimientos, de lo contrario, incurren en una revictimización de los individuos o de las poblaciones. Asimismo, es importante recordar que las víctimas son agentes y que su carácter no se agota en el daño. Tampoco hay que idealizarlas. Las víctimas son personas con virtudes y defectos; son sujetos activos y morales; ciudadanos con metas, sueños y diversas formas de resistir los embates del conflicto.

En los procesos de escucha de los sujetos ya mencionados, es necesario evitar tomar la palabra de estas personas como propia o convertirse en sus representantes, pues eso les quita su propio protagonismo. Igualmente, la persona que investiga tiene que estar preparada para enfrentarse a cualquier tipo de información que aporten los participantes en el proceso, sea relevante o no para la investigación. Presionar a las víctimas para que brinden la información de interés, no solamente va en contra de los principios éticos de la investigación, sino que puede exponerlas a daños emocionales y psicológicos más severos. Es fundamental respetar el silencio y todo tipo de relatos, así como garantizarles un espacio seguro, libre de coerción para abonar un proceso digno. Para esto, como se dijo inicialmente, no solo es fundamental tener empatía con el dolor del otro, sino capacitarse en temas de contención psicológica y cuidado emocional que eviten generar revictimizaciones. Según Joan Tronto (1994), en la tarea del cuidado se deben tener en cuenta las siguientes fases: la atención (reconocer las necesidades del otro), la responsabilidad (tratar de responder a dichas necesidades a través de la

realización de ciertas acciones), las competencias (tener las habilidades que se requieren para ayudar al otro) y la receptividad (examinar la respuesta de quienes han sido atendidos).

Frente a las experiencias con excombatientes –incluso con las mismas víctimas–, es indispensable reconocer que la percepción de su identidad no se limita solamente a su participación en el conflicto. Por lo contrario, suele ocurrir que detrás de sus historias y testimonios se encuentran victimizaciones que los llevaron a formar parte de la guerra. El papel de quien investiga no debe ser el de juzgar, sino el de escuchar, solo así se pueden establecer relaciones de empatía y confianza mutua¹². Sin embargo, esto no quiere decir que se apoye y legitime su accionar violento. Basta con saber que la comprensión de las narraciones y experiencias de los actores armados del conflicto es uno de los principales objetivos del trabajo de campo.

En filosofía de las ciencias sociales y en hermenéutica se ha discutido la diferencia entre explicación y comprensión: la primera refiere a dar cuenta de las causas y efectos de un evento; mientras que la segunda, a los intereses y fines de las personas o grupos involucrados y al papel que estas tienen en la situación que se está analizando. Por otra parte, la justificación es otra categoría clave para el análisis, ya que su carácter es más normativo o evaluativo. Mediante la justificación se hace un juicio en torno a si el evento y las acciones de los actores e instituciones involucrados eran justas o correctas desde un punto de vista moral o político. En relación con este asunto de la justificación, aparece otro esencial: la neutralidad o no de quienes investigan¹³.

¹² Diana Meyers (1994) distingue entre simpatía y empatía. La simpatía implica que uno asume la posición del otro, se pone en sus zapatos y pierde distancia, y así objetividad. La empatía implica entender la situación del otro, saber en dónde está situado, así no se comparten su postura o acciones.

¹³ Este asunto puede tornarse aún más complejo cuando, por ejemplo, se trabaja en una región en donde el proyecto involucra al mismo tiempo la participación de víctimas y excombatientes, y se hace énfasis en los procesos de reconciliación. En estas situaciones, es necesario comprender las condiciones de posibilidad de estos acercamientos y reconocer el profundo dolor de las víctimas, las amenazas y los riesgos de seguridad crecientes, al igual que los procesos de reflexividad y las condiciones de las personas excombatientes. Sin embargo, es fundamental que quien investiga conserve la independencia y reflexividad, estableciendo líneas rojas y evitando la legitimación de la violencia. Para un análisis sobre el tema de la justificación, se pueden ver los siguientes dos textos de Jürgen Habermas: “Sobre el uso pragmático, ético y moral de la razón práctica”, publicado en su libro *Verdad y Justificación: ensayos filosóficos* (2011), y *Conciencia moral y acción comunicativa* (1991).

Todas las metodologías pasan por el cuidado no solo físico, sino también emocional e intelectual. Por esta razón, es necesario preparar las preguntas con antelación para reconocer a los interlocutores –tanto mujeres como hombres– como sujetos con agencia, y así no minimizar su papel ni reducir su experiencia a la victimización o a la perpetración de crímenes. La persona que investiga debe estar dispuesta a ser interpelada por quienes consideren que no tiene la legitimidad para hacer ese tipo de investigaciones, también a reconocer la validez de cualquier observación de este tipo y a tramitarla e, igualmente, a entender y aceptar la negativa de formar parte de los procesos.

En el caso de escoger entrevistas en profundidad o grupos focales, son las personas participantes quienes eligen si se puede grabar o no. Una grabación, en determinados casos, puede facilitar el proceso de generar empatía con las personas entrevistadas, pues el interlocutor se puede concentrar en la escucha atenta de los relatos. En otros casos las personas pueden incluso considerar esto un riesgo, por tanto, les genera desconfianza. Por ello, *siempre* hay que solicitar permiso antes de hacer cualquier tipo de registro (video o audio), por ejemplo, a través del consentimiento informado. Cuando no se pueda grabar, se recomienda priorizar la conversación y luego, al terminar, tomar notas. Aunque también se puede escribir durante los ejercicios, solo que, como se dijo, priorizando el contacto directo con las personas entrevistadas. Es más, luego de la transcripción de la información, debe validarse con ellas la manera como desean aparecer, pues tienen derecho a saber cómo serán conocidas frente al público, su propia comunidad, etc.

En materia de *manejo de la información*, los consentimientos informados¹⁴ deben ser lo más claros posibles para que los participantes conozcan los beneficios y riesgos, el propósito del estudio y la forma como se obtendrán los datos. Cabe aclarar que, en contextos de conflicto armado, a menos que el participante pida lo contrario, es necesario garantizar el anonimato de las fuentes para evitar su exposición y posible revictimización. Esto se puede hacer a través de medios electrónicos; subiendo la información a una nube, si hay internet; o guardándola lo mejor posible hasta retornar a un lugar seguro, para así evitar filtraciones que expongan negativamente y pongan en riesgo a las

víctimas o a las personas excombatientes que se enfrentan a procesos de justicia transicional. Este aspecto será desarrollado más adelante, cuando nos refiramos a los comités de ética.

Consideraciones de seguridad y enfoques diferenciales durante el trabajo en terreno

Como investigadores e investigadoras en el marco del conflicto armado interno, también nos enfrentamos a las frustraciones y decepciones que conllevan los procesos de violencia. Por esta razón, es importante tener la convicción de que es posible cambiar y transformar las situaciones que se analizan¹⁵. Retomando una entrevista que le realizamos a Camila de Gamboa, “la esperanza” de quienes investigan en el área de las ciencias sociales, y que especialmente trabajan en contextos de conflicto armado o violencia, hace posible que, aun después de una larga trayectoria en estos temas, puedan seguir creyendo y trabajando en las transformaciones sociales que se requieren en el país. En otras palabras, como lo señala Herrera Romero (2018), es necesario que las generaciones actuales creen que las sociedades pueden progresar, pues, si ellas no creyeran en esta posibilidad, no harían ningún esfuerzo por transformar la situación y las instituciones presentes para las generaciones venideras (Herrera, 2018). Así, pues, cada generación del presente debería considerar la manera como sus acciones pueden repercutir en el desarrollo y mejor vivir de las generaciones futuras.

El entusiasmo por incidir o transformar en un sentido positivo las realidades estudiadas durante el trabajo en terreno no implica, por ningún motivo, tomar riesgos innecesarios para obtener la información deseada. Por esta razón, además de las estrategias de seguridad en la preparación del trabajo de campo mencionadas anteriormente, durante la aplicación de las diferentes herramientas investigativas es crucial contar con un agente

14 Más información al respecto, en Comité de Ética de Investigación (2019).


15 Como afirma Uribe (2002, p. 18), “así no nos guste, estamos haciendo parte de la guerra, no somos simples observadores, analistas científicos que miramos la realidad externa a nuestro quehacer, la describimos, la clasificamos y nos empeñamos en desentrañar y explicar las múltiples tramas y los inagotables dramas de un entorno como el colombiano; es decir, no estamos por fuera del contexto bélico y el hecho de no portar armas o no formar parte activa de los grupos que las usan, no nos sitúa en una posición de externalidad ni nos exime de las responsabilidades éticas y políticas”.

externo, ya sea personal, profesional o institucional, que tenga conocimiento del territorio o contexto y pueda estar pendiente de la persona que investiga y que, en caso de que se presente una situación de riesgo, alerte a las autoridades competentes.

Por otra parte, durante la etapa de diseño de la investigación, el enfoque diferencial también es un elemento transversal en la implementación del proyecto, tema sobre el cual poco se ha estudiado (Beetham y Demetriades, 2007). Las personas que investigan en zonas de conflicto se enfrentan a situaciones y dilemas diferenciados según su género, edad, etnia, orientación sexual, lugar de procedencia, entre otros. En muchas ocasiones, la investigación se desarrolla en contextos de devaluación de la mujer, donde priman las “masculinidades militarizadas” y los combatientes utilizan la violencia de género, especialmente la violencia sexualizada, como una estrategia de dominación y humillación del adversario o de aquellas poblaciones consideradas enemigas (Wood, 2016). Por esto, es necesario contemplar protocolos de investigación y seguridad para el equipo desde un enfoque diferencial que permita, por ejemplo, proteger a las investigadoras frente a casos de acoso, violencia sexual o cualquier tipo de vulneración.

El trabajo de Beltrán, Ojeda y Rivera (2019) muestra incluso cómo la idealización etnográfica de las comunidades debe ser contrastada con las experiencias de estudiantes e investigadoras que, en algunos casos, han sido víctimas de acoso sexual en terreno. Las autoras señalan que en ciertos contextos ellas son tratadas como “sexualmente disponibles por parte de los integrantes de comunidades locales” (p. 111). Igualmente, Escobar (2018), víctima de violencia sexual durante el trabajo de campo, introduce una “etnografía del silencio” sobre las violencias enfrentadas por mujeres antropólogas y propone la necesidad de comprender el campo de investigación como un espacio sexualizado, con efectos que pueden resultar perversos para las académicas, quienes, en virtud de no afectar la investigación y a las comunidades con las que trabajan, pueden llegar a minimizar o silenciar este tipo de experiencias.

Ahora bien, en toda investigación que suponga la construcción de relaciones de confianza, como es el caso del desarrollo de instancias de trabajo de campo con comunidades afectadas por el conflicto armado, es imprescindible considerar los posibles impactos de la investigación en las comunidades donde se está trabajando, como se verá en el siguiente apartado.

The background is a solid red color with a pattern of large, faint, overlapping letters and geometric shapes in a lighter shade of red. The letters are partially obscured and appear to be part of a larger, illegible text. The overall design is modern and abstract.

**Impactos de la
investigación en
las comunidades**

Cuando hacemos referencia a los impactos de la investigación, es importante reflexionar acerca de la estigmatización, la invisibilización y la violación de la vida privada de las personas y comunidades (Hermanson y Hansson, 2007). Esto es un tema esencial para evitar la exposición a nuevas prácticas de violencia o revictimizaciones y para integrar la perspectiva crítica de las personas con quienes se trabajaba respecto a la evaluación de los resultados esperados.

En las entrevistas que realizamos, los investigadores y las investigadoras que nos colaboraron destacan una serie de asuntos respecto al impacto de las investigaciones en las comunidades. El primero es que, si se desea colaborar e, incluso, incidir en las condiciones de vida de las personas con las que se trabaja e investiga, es importante conseguir financiación no solo para ir a terreno y formular proyectos participativos, sino sobre todo para articular a largo plazo las necesidades de las comunidades con los requerimientos propios de la investigación. En este sentido, un punto clave es *articular el proyecto que se va a ejecutar con las investigaciones previas ya desarrolladas en y con dicha comunidad*. A toda costa hay que evitar pensar que se parte de cero cuando se llega a un lugar, por ello es prioritario conocer y recuperar o poner en valor otros proyectos en los que la comunidad en cuestión ha participado. Asimismo, es indispensable, como se ha resaltado previamente, manejar y aterrizar las expectativas de las comunidades a lo largo de la investigación, para evitar romper las relaciones de confianza creadas y permitir la consolidación de procesos a largo plazo.

Un segundo asunto, cuando se trabaja con comunidades afectadas por el conflicto armado o promotoras de construcción de paz, es la *inclusión*

y la *capacitación de investigadores e investigadoras locales*. Todas las personas que participan en la investigación pueden gestionar el proyecto en terreno y con las comunidades que integran, así como comunicar a los investigadores e investigadoras lo que sucede y lo que necesitan a nivel territorial, en el caso de que no estén presentes físicamente en la zona (sean nacionales o internacionales). De ahí la importancia de que el grupo de investigadores locales asistan a todas las reuniones y accedan a capacitaciones y cursos de formación académica y profesional.

Sin embargo, hay que tener en cuenta que, si bien las personas líderes y representantes de estas comunidades son quienes movilizan recursos y actividades, existe la limitante de que, a veces, esto no significa que ellos trabajen con toda la comunidad (por ejemplo, con las mujeres, los jóvenes, entre otras poblaciones o sectores sociales). Comprometer a toda la comunidad en este tipo de proyectos de investigación es muy difícil porque las instancias de participación interfieren con sus actividades productivas cotidianas. Por otra parte, es importante que en la construcción de conocimiento y en la elaboración de los productos derivados de la investigación, los investigadores y las investigadoras locales puedan figurar como coautores y coautoras, dependiendo de sus propios intereses o necesidades. Su inclusión, capacitación y reconocimiento es fundamental, por cuanto son agentes de reflexión y transformación de sus propias condiciones de vida y las de sus comunidades¹⁶.

¹⁶ A lo largo del proyecto es necesario alcanzar acuerdos y establecer pautas para definir, por ejemplo, si quienes diseñan e implementan ciertas herramientas de producción e información, como talleres, grupos focales, entrevistas, van a figurar como coautores.

El tercer asunto que se debe tener en cuenta respecto a los impactos es el tipo de *producto es-*
*perado*¹⁷. Aunque la misma comunidad de expertos académicos –tanto mujeres como hombres– suelen privilegiar y reconocer como productos los artículos publicables en revistas indexadas y con referato y los libros evaluados por comités editoriales, los resultados de una investigación en la que participa una comunidad, y que busca incidir en transformar su realidad, se deberían traducir en productos útiles para esta.

Usualmente, las fuentes de financiación de investigaciones académicas esperan productos como artículos y libros, no obstante, sería ideal también considerar la posibilidad de producir cartillas, manuales, entre otros, como productos de divulgación destinados especialmente a la comunidad con la que se trabaja. Son productos cuyos contenidos se comunican de manera sintética y simplificada, pero muchas veces no son el insumo de mayor apropiación social. Los productos audiovisuales son, por lo general, los que tienen mayor impacto y utilidad, pues las personas que participan y colaboran en el proyecto de investigación pueden presentarse a sí mismas y ver sus historias reflejadas en tales productos difundidos a través de las redes sociales, y así sentirse escuchadas y reconocidas públicamente.

De todas formas, independientemente de cuál sea el producto que se va a desarrollar, es indispensable traducirlo a la lengua nativa de la comunidad participante, no solo producirlo en español. Es importante resaltar que los investigadores y las investigadoras también pueden ayudar a fortalecer los procesos comunitarios desde las posibilidades de cada uno, sin llegar a ser “paternalistas”¹⁸ o “asistencialistas”¹⁹, durante toda la

investigación. Es decir, no es necesario esperar el producto final para hacer un acompañamiento permanente a los procesos locales de sanación, de acceso a la justicia, de reparación, entre otros.

El cuarto asunto, difícil y poco analizado, es que los trabajos que buscan hacer incidencia junto a una comunidad o en un territorio determinado muchas veces tienen la dificultad para continuar por más tiempo. Los procesos de investigación e incidencia difícilmente pueden ser continuados por las personas o colectivos con los que se trabaja si no cuentan con recursos o financiación propios. La mayoría de estos proyectos no suelen ser de carácter productivo o destinados a transformar las realidades materiales de base. Por ello, en este tipo de proyectos sería importante considerar la posibilidad de involucrarse y lograr la articulación con instituciones estatales y agencias de cooperación internacional para tratar de crear redes regionales que fomenten la inversión local y eviten la duplicación de esfuerzos en un mismo territorio.

En este sentido, es esencial identificar cuáles son los actores y las entidades con presencia en la zona y qué función cumple cada uno para, entre otras cosas, no dilapidar recursos ni duplicar esfuerzos. En línea con esto mismo, como afirma Narváez (2015), aunque ha sido difícil implementar las diferentes apuestas de investigación interdisciplinar, entre las buenas prácticas se destaca el modelo participativo que busca fortalecer los enfoques de investigación con vocación de realizar trabajos con incidencia territorial. Esto se ha materializado a través de la creación de mesas de cooperantes de la región. Pese a que estos actores compiten por recursos, es fundamental ver cómo se dialoga con ellos para que los recursos puedan llegar de una manera más articulada a cada territorio. Como se advirtió antes, muchas comunidades están saturadas de talleres o actividades que consideran irrelevantes para su vida cotidiana y preferirían poder incidir en la planeación de los proyectos para determinar dónde y cómo se invierten los recursos.

El quinto asunto se refiere a la *gestión del conocimiento* producido. Es importante que las entrevistas grabadas y transcritas, las encuestas y su sistematización, las cartografías, los diagnósticos

grupos de individuos en condiciones de vulnerabilidad, de manera temporal o permanente, ha sido criticado por sus efectos negativos vinculados a la génesis de clientelas políticas (al vincular estas acciones a cadenas de favores o servicios interpersonales) y al desconocimiento de las capacidades de agencia de los asistidos en este tipo de intercambios. Para una revisión crítica de este concepto, véase Cruz (2017).

17 Los resultados de investigación suelen ir dirigidos a públicos heterogéneos; unos pueden ser destinados a las comunidades; otros, a redes académicas; otros, al público en general. No todas las investigaciones tienen la misma finalidad, por ello es importante explicitarla y someterla a consideración cuando sea necesario.

18 El paternalismo es la tendencia a aplicar las normas de autoridad o protección tradicionalmente asignadas al padre de familia en otros ámbitos de relaciones sociales, tales como la política, el mundo laboral, incluso en las investigaciones académicas. La justificación utilizada para su aplicación suele ser la protección de una persona o un grupo frente al posible daño que pudiera causarse a sí mismo o ser causado por parte de terceros. Esto puede limitar su propia autonomía y libertad para tomar decisiones sobre sus acciones y autocuidado. Para una lectura crítica de este concepto, véase Martínez y Alonso (2021).

19 El asistencialismo, entendido como la acción o conjunto de acciones que llevan a cabo las instituciones estatales con la finalidad de prestar socorro, favor o ayuda a individuos o

regionales, entre otros insumos recogidos por el equipo investigador, queden en los territorios, que sean accesibles a las personas o comunidades y que se reconozca la participación y apoyo de los actores locales. Estos insumos son fundamentales, por ejemplo, para fortalecer los archivos locales, y su gestión debe ser transparente. Las personas y las comunidades y sus referentes territoriales deben saber dónde está el material producido y cuáles son las formas de acceder a este, bajo el entendido de que se deben contemplar siempre los diferentes compromisos de confidencialidad consensuados previamente. Siendo así, la información producida de manera colaborativa podrá ser empleada para proyectos e iniciativas locales propios, mediante los cuales la comunidad pueda fortalecer su autonomía y sus procesos de transformación e incidencia en redes a nivel local, regional o internacional.

Vale aclarar, no obstante, que las comunidades no son homogéneas y suelen estar atravesadas por diversos conflictos y tener diferencias internas. Por lo tanto, hay que considerar si las personas de la comunidad con quienes se ha trabajado están de acuerdo en que los demás miembros tengan acceso a la información producida y registrada. En este sentido, es importante la elaboración de consentimientos individuales, además de colectivos, pues la protección de datos debe ser un asunto consensuado no solo entre un “afuera” y un “adentro” de la comunidad, sino, incluso, internamente. Cabe anotar que no todas las personas de una comunidad estarán de acuerdo en que los referentes territoriales o sus líderes tengan acceso a lo que ellas expresaron en una entrevista.

Por último, durante y al momento del cierre del proyecto, se necesita llevar a cabo una socialización de manera responsable para informar con claridad a las comunidades y los actores locales sobre los resultados claves del proceso, con la finalidad de validarlos con ellos mismos y sostener diálogos sobre sus opiniones al respecto. La socialización permite que el proceso investigativo se enriquezca, que las relaciones para actividades colaborativas de largo alcance se fortalezcan y, como se ha resaltado en diferentes oportunidades a lo largo de este texto, evita prácticas de extractivismo epistémico.

Ahora bien, para garantizar todas estas consideraciones éticas a las que se enfrentan los investigadores en la planeación y ejecución del proyecto de investigación, como también en la divulgación de sus resultados, se han consolidado comités de ética en universidades, facultades, departamentos,

institutos y centros de investigación, cuya función es precisamente valorar este componente ético en los proyectos cuando el diseño metodológico involucra trabajo directo con seres humanos, como en el caso de las investigaciones con comunidades y diversos actores en sus territorios. Debido a su relevancia, dedicaremos algunas líneas al tema de la necesidad de fortalecer los comités de ética y dinamizar sus relaciones con los investigadores en función del trabajo de campo en contextos de conflicto armado.

Los comités de ética tienen como objetivo central velar por el desarrollo de los proyectos de investigación conforme a una serie de principios y parámetros éticos. Bajo este marco, estos comités buscan proteger al máximo la integridad personal y moral de los participantes en los proyectos, ya sea como miembros del equipo investigador o población sujeto del trabajo. Por consiguiente, es importante que quienes intervienen en este tipo de proyectos no perciban los comités de ética como un obstáculo burocrático que deben superar para poder llevar a cabo la investigación, sino como un cuerpo asesor que brinda herramientas conceptuales y metodológicas para, por una parte, resolver los dilemas éticos que se pueden presentar en los procesos de investigación con comunidades y, por otra, garantizarles a los grupos más vulnerables su autonomía y reconocimiento.

A manera de ejemplo, los comités de ética asesoran sobre el consentimiento informado, una herramienta para garantizar que no haya vulneraciones de ningún tipo. Cuando se trata de trabajos de campo en entornos muy peligrosos, los comités tienen previstos protocolos especiales para pedir el consentimiento informado. Por lo mismo, se sugiere sostener diálogos constructivos con quienes integran los comités de ética, de modo que ellos se conviertan en socios confiables de los proyectos. Interactuar con los comités de ética posibilita cubrir tanto las necesidades de integridad de los estudios como la protección de los sujetos, de modo más innovador y consciente de las dificultades y limitaciones de los investigadores en el terreno. Como ya se dijo, pese a que estos comités representan para los investigadores un trámite adicional requerido a la hora de presentar un proyecto de investigación, es importante considerarlos como aliados más que como evaluadores distantes.

Cabe aclarar que existen otras instancias institucionales con competencias particulares. Por ejemplo, en caso de que una comunidad afirme que le han robado información o aparezcan




denuncias por motivos de plagio, son los comités de integridad científica los que pueden intervenir. Asimismo, para las cuestiones de acoso sexual, estos casos suelen ser tratados por comités especiales que se han creado en diversas instituciones para abordar los temas de género. En cuanto al acoso laboral, existen los comités de convivencia y en algunas entidades los comités de ética de la organización. Ninguno de estos últimos, a diferencia de los comités de ética, tiene como tarea evaluar los proyectos de investigación.

Así, hemos resaltado la importancia de la rigurosidad en la preparación, implementación y seguimiento de un proyecto de investigación.

Sabemos que los investigadores –tanto mujeres como hombres– son puentes entre las comunidades, los actores locales y la institucionalidad. Dado que su función no se limita a la gestión del conocimiento, las prácticas éticas de investigación son fundamentales para lograr un impacto positivo, duradero y transformativo en las comunidades afectadas por el conflicto armado en Colombia. Sin embargo, este ejercicio se vio limitado por la pandemia de covid-19. Ante esto, es necesario reflexionar, por último, en los impactos de esta coyuntura en los procesos de investigación que se adelantaron y se están adelantando en zonas de conflicto armado.





**Reflexión final:
¿cómo afrontar
la investigación
en pandemia y
pospandemia?**

La pandemia dificultó considerablemente el trabajo de campo y acercamiento entre los investigadores, las investigadoras y los actores locales. En primer lugar, estas limitaciones se dieron a raíz del aislamiento social y físico obligatorio, que llevaron a suspender las salidas de campo porque los protocolos de bioseguridad eran limitados y no estaban previstos para este tipo de situación extraordinaria. Por ende, los recursos para investigación en terreno disminuyeron sustancialmente (Krause et ál., 2021), mientras las condiciones de seguridad y la vulnerabilidad socioeconómica se recrudecieron en algunos territorios. Este panorama ha sido muy desfavorable para la investigación en terreno porque se interrumpieron muchos procesos de trabajo colectivo con diversas comunidades y poblaciones en el territorio. Si bien durante la pandemia y pospandemia se han llevado a cabo proyectos de investigación, estos presentan limitaciones en lo que respecta a su capacidad de incidencia a nivel territorial. Para subsanar de algún modo esta situación, durante la pandemia y el aislamiento social preventivo y obligatorio, se realizaron reuniones, entrevistas, grupos focales y socializaciones de resultados de manera virtual. En lo relativo a los recursos económicos, las colectas de insumos y dinero con destino a las comunidades que persisten en una situación precaria forman parte de redes de solidaridad y asistencia.

No cabe duda de que la pandemia ha impactado en la realización del trabajo en terreno, especialmente en la etapa inicial de los trabajos de investigación, pues el contacto previo con los actores locales fue muy difícil de establecer. En el caso de las investigaciones más avanzadas, en las que ya existían contactos de manera presencial con agentes locales y las comunidades, se recurrieron a diferentes alternativas para mantener estas relaciones. Por ejemplo: 1) fueron dotados con equipos tecnológicos como audífonos, computadores, tabletas, soportes para el celular; 2) obtuvieron

auxilios de conectividad, recarga de datos o pago del wifi; y 3) recibieron subvenciones de transporte las personas que deben desplazarse a un lugar donde haya conectividad. Aunque los investigadores e investigadoras hicieron tales esfuerzos, es innegable que la cercanía, confianza, conexión y empatía que genera el trabajo de campo presencial pueden no ser los mismos en el ámbito virtual. Al contrario, estos espacios, por ser más breves y estar enfocados en el objetivo de la investigación, tienden a limitar la riqueza de la experiencia del acercamiento con las comunidades.

Es necesario reconocer que la pandemia ha puesto de presente las desigualdades territoriales que existen con respecto a las tecnologías de la información, sobre todo entre sectores urbanos y rurales. Pese a que estas desigualdades se han manifestado con agudeza, paradójicamente a la vez han permitido fortalecer las oportunidades que aparecen para estas comunidades de participar en programas virtuales de buena calidad. Con este tipo de programas no es necesario llevar a los docentes a las zonas más alejadas, ni sus habitantes tendrían que viajar a los grandes centros urbanos para participar de estas capacitaciones.

Aunque el contexto de pandemia no se pudo cambiar, algo significativo de estos procesos investigativos durante la coyuntura ha sido la flexibilización de los espacios y, en especial, la consulta constante con las poblaciones en torno a cómo se sienten más cómodos y seguros, cuáles son sus necesidades, qué garantías requieren para continuar con el trabajo, ya sea de manera virtual o presencial. En definitiva, la enseñanza fundamental que nos recordó la pandemia de manera insistente es que las comunidades y los actores locales están en el centro de la investigación en contextos de conflicto armado, y que el diálogo y la escucha permanentes son esenciales para desarrollar el trabajo de campo en estas zonas de extrema vulnerabilidad.

Conclusiones

A lo largo de este documento de trabajo hemos desarrollado algunas de las principales cuestiones prácticas de tipo metodológicas, conceptuales y éticas identificadas en investigaciones en contextos de conflicto armado en Colombia. Para la exposición de este tema, abordamos la preparación previa al trabajo de investigación propiamente dicho, considerando temas de seguridad, logística, cuidado mutuo y pautas de colaboración entre los investigadores y las investigadoras y las personas que participan en el trabajo investigativo en diferentes territorios y momentos. Así mismo en lo referente al trabajo de campo como tal o la etapa de producción de datos. Se enfatizó sobre la importancia de consensuar con las personas y las comunidades los criterios y parámetros para la recolección, uso o circulación de la información y posible publicación. Si bien estas consideraciones son fundamentales para cualquier tipo de investigación social, es imprescindible atenderlos de manera adecuada en el caso específico de investigaciones en contextos de conflicto armado, para no generar más daño o revictimizar a las personas. Finalmente, se resaltó también lo relevante que es hacer seguimiento a los proyectos de investigación con la finalidad de alcanzar un impacto positivo, duradero y transformativo en las vidas de las personas y las

comunidades afectadas directa o indirectamente por el conflicto armado.

Las sugerencias y reflexiones que planteamos a lo largo del texto derivan de nuestras experiencias como investigadoras cualitativas, así como de las investigadoras e investigadores que nos aportaron sus conocimientos para la realización de este documento, a través de las entrevistas o la lectura del escrito. Con ello, todos y todas buscamos contribuir al debate sobre las necesidades, pero también los límites, de las investigaciones que implican trabajo de campo, más aún a la luz de las experiencias vividas durante la pandemia de covid-19. Nuestro objetivo no es proponer estándares de la investigación en contextos de conflicto armado, pues somos conscientes de las necesidades tanto de los contextos particulares de los territorios como de la propia investigación; principalmente, de los límites presupuestales, entes financiadores, alcances de los proyectos, entre otros aspectos. Sin embargo, consideramos que hay recomendaciones que pueden ser útiles tanto para los investigadores e investigadoras locales como para los internacionales. En la medida en que sean analizadas y comprendidas estas particularidades de los territorios, se evitará la acción con daño o las exposiciones innecesarias a las personas que buscan aportar a las comunidades desde el ámbito social y científico.



Referencias

- Abad, B. (2016). Investigación social cualitativa y dilemas éticos: de la ética vacía a la ética situada. *Empiria. Revista de Metodología de las Ciencias Sociales*, (34), 101-119.
- Ackerly, B. A., M. Stern, M. y True, J. (2006). *Feminist methodologies for international relations*. Cambridge University Press. https://books.google.de/books?id=sLPDQGAACAAJ&hl=de&source=gbs_book_other_versions
- Beauchamp, J. F. y Childress. (1994). *Principios de ética biomédica* (4.ª edición, trad. Masson Barcelona). Oxford University Press (ed. 1999).
- Beetham, G. y Demetriades, J. (2007). Feminist research methodologies and development: Overview and practical application. *Gender and Development*, 15(2), 199-216. <http://www.jstor.org/stable/20461201>
- Beltrán, I., Ojeda, D. y Rivera, C. (2019). La “princesa antropóloga”: disciplinamiento de cuerpos feminizados y método etnográfico. *Nómadas*. [doi:10.30578/nomadas.n51a6](https://doi.org/10.30578/nomadas.n51a6)
- Calderón, J. y Cardona, D. (2014, 14 y 15 de noviembre). *Orlando Fals Borda y la Investigación Acción Participativa: aportes en el proceso de formación para la transformación*. [Presentación de ponencia]. I Encuentro hacia una Pedagogía Emancipatoria en Nuestra América. Centro Cultural de la Cooperación, Buenos Aires, Argentina. <https://www.javeriana.edu.co/blogs/boviedo/files/pedagogoc3adas-emanlc3b3pez-cardona-y-calderc3b3n.pdf>
- Castro-Gómez, S. y Grosfoguel, R. (2007). *El giro decolonial: reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Siglo del Hombre - Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos - Instituto Pensar.
- Comité de Ética en Investigación. (2019). *Modelo de documento de consentimiento informado*. Universidad del Rosario. <https://www.urosario.edu.co/Documentos/Investigacion/Soporte-a-la-investigacion/Modelo-Documento-Consentimiento-Informado-4-abril.doc> (recuperado el 4 de abril de 2019).
- Cruz, J. A. (2017). Metáforas sobre la intervención social. Una aproximación a la comprensión del asistencialismo social. *Tesis Psicológica*, 12(1), 10-29.
- Di Domenico, M. y Nelson, P. (2016). Participant observation. En A. J. Mills, G. Durepos y E. Wiebe (eds.), *Encyclopedia of case study research* (pp. 653-655). <https://doi.org/http://dx.doi.org/10.4135/9781412957397>
- DiCicco-Bloom, B. y Crabtree, B. F. (2006). The qualitative research interview. *Medical Education*, 40(4), 314-321. <https://doi.org/10.1111/j.1365-2929.2006.02418.x>
- Escobar, N. (2018). ¡No Es Mi Culpa! Enfrentando el acoso sexual y la violencia de género en trabajo de campo, *Cadernos de Campo*, 27(1), 256-273.
- Espinosa, N. y Valderrama, D. (2011). Pasos metodológicos para el análisis cuantitativo y cartográfico del conflicto armado en Colombia. Un estudio de caso. *Estudios Políticos*, 39, 196-230.
- Fals Borda, O. y Moncayo, V. M. (2009). *Una sociología sentipensante para América Latina*. Siglo del Hombre.

- Flick, U. (2018). Triangulation in data collection. En U. Flick (ed.), *The SAGE Handbook of Qualitative Data Collection* (pp. 527-544). <https://doi.org/http://dx.doi.org/10.4135/9781526416070>
- Galeano, M. (2021). *Investigación cualitativa: preguntas inagotables*. Universidad de Antioquia. <https://doi.org/10.2307/j.ctv1pdrq25>
- Gamboa, C. de y Herrera, W. (2012). Representar el sufrimiento de las víctimas en conflictos violentos: alcances, obstáculos y perspectivas. *Estudios Socio-Jurídicos*, 14(1), 215-254. http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0124-05792012000100008&lng=en&lng=es
- Garzón, E. (2011). *Propuestas*. Trotta.
- Gilmore, S. Guillerot, J. y Sandoval, C. (2020). *Más allá del silencio y el estigma: reparaciones con perspectiva de género para víctimas de violencia sexual en programas domésticos de reparación*. (Informe, marzo). Proyecto Reparations, Responsibility and Victimhood in Transitional Societies. Arts and Humanities Research Council (AHRC). https://reparations.qub.ac.uk/assets/uploads/QUB-SGBV_Report_Spanish_Web.pdf
- Grosfoguel, R. (2016). Del “extractivismo económico” al “extractivismo epistémico” y al “extractivismo ontológico”: una forma destructiva de conocer, ser y estar en el mundo. *Tabula Rasa*, (24), 123-143. DOI: <https://doi.org/10.25058/20112742.60>
- Habermas, J. (1991). *Conciencia moral y acción comunicativa*. Península.
- Habermas, J. (2011). Acerca del uso ético, pragmático y moral de la razón práctica. *Filosofía: Revista del Postgrado de Filosofía de la Universidad de los Andes*, (1), 5-24.
- Hermansson, H. y Hansson, S. O. (2007). A three-party model tool for ethical risk analysis. *Risk Management*, 9(3), 129-144. <https://doi.org/10.1057/palgrave.rm.8250028>
- Herrera, W. (2018). Kant, el progreso moral y la responsabilidad hacia la historia. En L. Gustavo, P. Álvaro y S. Pedro (eds.), *Los rostros de la razón: Immanuel Kant desde Hispanoamérica*, volumen 3 (pp. 123-156). Anthropos.
- Krause, P., O. Szekely, M. Bloom, F. Christia, Zukerman, S., Lawson, Ch., Marks, Z., Millif, A., Miura, K., Nielsen, R., Reno, W., Aslan Souleimanov, E. y Zakayo, A. (2021). COVID-19 and fieldwork: challenges and solutions. *ps: Political Science & Politics*, 54(2), 264-269. DOI: [10.1017/S1049096520001754](https://doi.org/10.1017/S1049096520001754)
- Londoño, L. M. (2005). La corporalidad de las guerreras: una mirada sobre las mujeres combatientes desde el cuerpo y el lenguaje. *Revista de Estudios Sociales* (21), 67-74.
- Malinowski, B. (1973). Introducción: objeto, método y finalidad de esta investigación. En *Los Argonautas del Pacífico occidental* (pp. 19-42). Península.
- Martínez, M. y Alonso, M. (2021). Romper con el paternalismo, el empoderamiento de las personas. *Cuadernos de Gobierno y Administración Pública*, 8(1), 41-53.
- Mate, R. (2008). *Justicia de las víctimas. Terrorismo, memoria, reconciliación*. Anthropos.
- Meyers, D. (1994). *Subjection and subjectivity. Psychoanalytic feminism and moral philosophy*. Routledge.
- Narváez, N. S. (2015). Hacia la investigación multidisciplinar e interdisciplinar: reflexión sobre la aplicación de metodologías participativas y la investigación acción participativa en las ciencias sociales. *Revista Humanismo y Cambio Social*, 5(3), 74-82.
- Nencel, L. (2014). Situating reflexivity: voices, positionalities and representations in feminist ethnographic texts. *Women's Studies International Forum*, 43, 75-83. <https://doi.org/10.1016/J.wsi.2013.07.018>
- Nieto-Valdivieso, Y. (2014). Using a multi-methodological approach to women's lived experiences as female combatants and their return to civilian life. *Postgraduate Perspectives in History*, 1(1), 20-37.
- ONU Mujeres (2014). *Modelo de protocolo latinoamericano de investigación de las muertes violentas de mujeres por razones de género (femicidio/feminicidio)*. OACNUDH. <https://www.ohchr.org/documents/issues/women/wrgs/protocololatinoamericanodeinvestigacion.pdf>
- Özvarış, Ş. y Hricak, H. (2019). *Safe spaces for women in challenging environments*. The Lancet.

- Parrini, R. (2011). Memorias del cuerpo. Cuerpo, memoria y olvido. En L. Rayas y L. Maceira (eds.), *Subversiones. Memoria social y género. Ataduras y reflexiones* (pp. 323-344). <https://www.enah.edu.mx/publicaciones/documentos/104.pdf>
- Quijano, A. (2000). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. En E. Lander (comp.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas* (pp. 777-832). <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20140507042402/eje3-8.pdf>
- Riaño, P. (2009). *Recordar y narrar el conflicto. Herramientas para reconstruir memoria histórica*. Fotoletras.
- Rubio-Marín, R. (2010). El género de las reparaciones: la agenda pendiente. En R. Rubio-Marín (ed.), *¿Y qué fue de las mujeres? Género y reparaciones de violaciones de derechos humanos* (20-51). Centro Internacional para la Justicia Transicional.
- Sánchez, C. y Sandoval-Villalba, C. (2020). Go big or go home? Lessons learned from the Colombian victims' reparations system. En C. Ferstman y M. Goetz (eds.), *Reparations for victims of genocide, war crimes and crimes against humanity* (547-570). Brill.
- Sousa Santos, B. de (2010). Descolonizar el saber, reinventar el poder. Trilce. http://www.boaventuradesousasantos.pt/media/Descolonizar%20el%20saber_final%20-%20C%C3%B3pia.pdf
- Taylor, S. J., Bogdan, R. y DeVault, M. (2015). *Introduction to qualitative research methods: A guidebook and resource* (4.^a edición). Wiley.
- Tronto, J. (1994). *Moral boundaries: A political argument for an ethic of care*. Routledge.
- Uribe, M. T. (2002). La investigación social en tiempos de guerra. *Utopía siglo XXI*, 2(8), 13-22.
- Villamil, M. (2021). *Género y guerra: por un 2021 para repensar prácticas nocivas de investigación*. OpenGlobalRights. <https://www.openglobalrights.org/gender-and-war-rethinking-harmful-research-practices-in-2021/?lang=Spanish>
- Wood, E. J. (2016). La violencia sexual asociada al conflicto y las implicaciones políticas de investigaciones recientes. *Estudios Socio-Jurídicos*, 18(2), 13-46. Doi: [dx.doi.org/10.12804/esj18.02.2016.01](https://doi.org/10.12804/esj18.02.2016.01)



Instituto Colombo-Alemán para la Paz – CAPAZ

El Instituto CAPAZ es una plataforma de cooperación entre Colombia y Alemania que promueve el intercambio de conocimientos y experiencias en temas de construcción de paz, mediante la conformación de redes entre universidades, centros de investigación, organizaciones de la sociedad civil y entidades gubernamentales que actúan en el ámbito territorial. La consolidación de dichas redes permite el análisis, la reflexión y el debate académico interdisciplinario sobre las lecciones del pasado y los desafíos de la construcción de una paz sostenible. CAPAZ promueve actividades de investigación, enseñanza y asesoría, las cuales permiten nuevas aproximaciones a la comprensión de la paz y el conflicto, transmiten conocimiento a la sociedad y plantean respuestas a los múltiples desafíos de una sociedad en transición.

Serie Documentos de Trabajo del Instituto CAPAZ

La serie Documentos de Trabajo del Instituto CAPAZ busca fomentar el intercambio de conocimientos, el debate académico y la construcción de puentes de cooperación académica, facilitando a investigadoras e investigadores difundir y exponer los resultados iniciales de sus investigaciones en curso, así como sus contribuciones y enfoques sobre diferentes temáticas relacionadas con la construcción de paz en Colombia.

La serie Documentos de Trabajo del Instituto CAPAZ es de acceso público y gratuito. Esta obra está bajo la licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional (CC BY-NC-SA 4.0). Los derechos de autor corresponden a los(as) autores(as) del texto y cualquier reproducción total o parcial del documento de trabajo (de sus herramientas visuales o de los datos que brinda) debe incluir un reconocimiento de la autoría del trabajo y de su publicación inicial. La reproducción de esta obra solo puede hacerse para fines investigativos y para uso personal. Para otros fines, se requiere el consentimiento de los(as) autores(as).

El Instituto CAPAZ no se responsabiliza por errores o imprecisiones que los(as) autores(as) hayan plasmado en el documento de trabajo, ni por las consecuencias de su uso. Las opiniones y juicios de los(as) autores(as) no son necesariamente compartidos por el Instituto CAPAZ.

www.instituto-capaz.org
info@instituto-capaz.org
(+57 1) 342 1803, extensión 29982
Carrera 8, n.º 7-21
Claustro de San Agustín
Bogotá - Colombia



Supported by the DAAD with funds from the Federal Foreign Office



Deutscher Akademischer Austauschdienst
German Academic Exchange Service



Federal Foreign Office